

## MI INTERÉS POR LA OBRA DE GONZALO DÍAZ\*

SERGIO ROJAS

Creo que el Premio es en este caso el pretexto para la escena en la que nos encontramos, una escena cuya necesidad, estoy seguro, muchos de nosotros ya habíamos pensado desde hace un tiempo. Se trata ahora de un homenaje, y no encuentro otra manera más adecuada de corresponder a ello que hablar acerca de mi interés por la obra de Gonzalo Díaz.

En este apretado texto no me voy a referir al itinerario de este artista, sino a la operación que distingue su propuesta. Creo que mi interés por el trabajo de Gonzalo Díaz tiene que ver, entre otros aspectos de la misma, con la presencia del *lenguaje* en sus obras: no se trata sólo de palabras y frases incorporadas al cuerpo mismo de la obra, sino también de la manera cuidadosa en que son dispuestos en cada caso los *títulos* de los trabajos.

Un ejemplo, a mi juicio ejemplar, de lo que acabo de señalar es la frase de Novalis que Gonzalo ha utilizado

---

\* El 29 de noviembre de 2003 se realizó en la Universidad Arcis un homenaje a Gonzalo Díaz. En esa oportunidad críticos, filósofos y artistas leyeron textos sobre su obra. El presente es, sin mayores modificaciones, el texto con el que quise expresar mi afecto por Gonzalo Díaz y mi interés por su obra.

en dos de sus obras: la frase, escrita en alemán, se hace a la obra, podría decirse que la obra misma se hace *escritura*: “Buscamos por doquier lo incondicionado y encontramos siempre sólo cosas.” Alguna vez, conversando acerca de lo inagotable de este pensamiento, Gonzalo me dijo que su interés por esa frase consiste en la sospecha de que ella tiene que ver *esencialmente* con el arte. En efecto, ese pensamiento —que por lo demás corresponde plenamente a la poética de lo sublime en el romanticismo alemán— contiene todas las paradójicas relaciones entre la materialidad y la idealidad de la existencia humana en general, pero especialmente las que tiene que ver con la obra de arte. Considerando que ésta es portadora —de una manera irreductible— de una doble dimensión, objetual y conceptual a la vez, esa frase contiene la *posibilidad* de cualquier pensamiento sobre el arte, digamos que en sentido estricto es la posibilidad de que la obra de arte dé que pensar.

La obra de arte (en cualquiera de las modalidades en que pueda ser reconocible como tal, quiero decir, de cualquier manera en que algo pueda inscribirse en la condición de “arte”) implica siempre una especie de “desajuste”, una suerte de no correspondencia absoluta entre los *recursos representacionales* (soporte, significante, carpintería, etc.) y el *estrato de significación* de la obra. Esto implica que la materialidad de los recursos de una parte y lo conceptual de otra parte, constituyen dimensiones que se intervienen intermitentemente, complicándose y *potenciándose* entre sí. Es decir, la complicación *material* del sentido no lo inhibe, sino que lo potencia, lo multiplica, lo disemina. Podría decirse entonces que en la obra de arte, y especialmente en el caso de la de Gonzalo Díaz, *el sentido sólo es posible como cifra*, aquí el sentido recibe un cuerpo, deviene un hecho material.

Por ejemplo, en obras como “Yo soy el sendero”, “Quadrivium” y “Rúbrica”, una misma cuestión las cruza, algo a lo que yo denominaría por ahora el cuerpo retóri-

co de la significabilidad. El recurso representacional es en este caso portador y productor él mismo de un cierto viso de trascendencia, pone en escena *el anhelo y la pasión de trascendencia*. El Via Crucis es, por ejemplo, un significativo que el artista utiliza al modo de *recurso constructivo* de la materialidad de la obra, y a la hora de hablar de ello Gonzalo insiste en mantener su discurso como artista en el nivel de esa materialidad articulada como un alambique, como si la estrategia fuera rehusar el sentido en el habla para no restarlo de la obra misma. Pero el Via Crucis, como ocurre también con la frase de Novalis, no es un mero recurso entre otros, sino que, por el contrario, exceden el necesario ingenio puesto en obra, a veces no sólo de modo complejo sino también con una complicada articulación. Entonces, no es raro que las obras de Gonzalo Díaz provoquen eventualmente la queja de algún espectador que exige al cabo un “asunto” para sus desmedidas expectativas. Y acaso sea éste precisamente uno de los rendimientos más constantes de las obras de Gonzalo: provocar expectativas de sentido con la presencia de la materia soberbia y radical del artificio.

Esto me ha llamado siempre la atención en las obras de Gonzalo: un despliegue de recursos, de artificios, de alambicados dispositivos que no disimulan su exceso, pero al mismo tiempo intervenidos de tal manera por el lenguaje, que a la hora de seguirlos hacia el ámbito del sentido que nos proponen, es precisamente la *trascendencia* lo que en ellos se anuncia y fracasa, lo que se anuncia fracasando, como en un infinito aplazamiento.